



Pedro Antonio Martínez Expósito

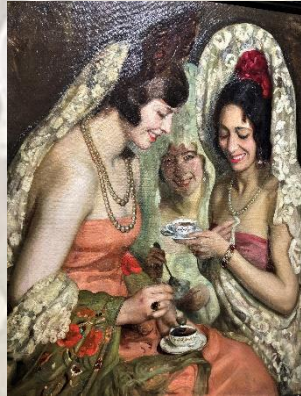
Espacio Escénico de Pulpí

Sala Pintor Pedro Antonio Martínez (Pulpi, Almería)

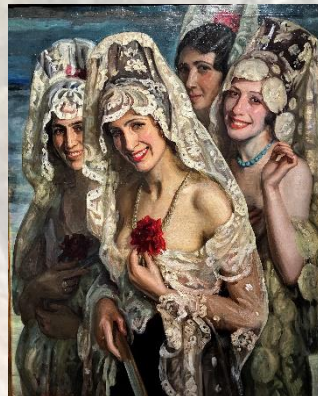
Por Ana González



Pedro Antonio Martínez Expósito nació en Pulpí (Almería), en la barriada del Convoy, el 29 de noviembre de 1886. Hijo de familia humilde, quedó huérfano de madre al cumplir 7 años. Ayudaba a su padre en las labores del campo. Gracias a Emilio Zurano, uno de sus paisanos que se ocupó de su formación pictórica, llegó a Madrid en 1909.



En la capital estudió con Eduardo Chicharro Agüera y José M^a López Mezquita. Una vez terminada su enseñanza se presenta a la mayoría de certámenes de pintura tanto en España como fuera de ella.



A principios de los años 30 realizó una serie de viajes y exposiciones en ambas Américas, donde se quedará al estallar la Guerra Civil española. Su vida transcurrirá entre Nueva York (donde triunfa como retratista), La Habana y Río de Janeiro, donde murió en 1965 añorando su tierra, aunque otros aseguran que falleció en 1977.

Valenciana, 19??

Óleo sobre lienzo

En septiembre de 2021 se inauguró en Pulpí (Almería) un edificio, con 2.234 m², dedicado a la cultura pulpileña: “Espacio escénico”.

Dos salas especiales son las encargadas de levantar el telón para todos los visitantes: la “Sala negra” (la sala más grande de Europa donde se pueden ver minerales luminiscentes) y la “Sala Pedro Antonio Martínez Expósito” que con solo ocho óleos que, el Ayuntamiento ha ido adquiriendo desde 1993, hace las delicias de pulpileños y de los que llegamos de fuera.





Manola, 1930

Óleo sobre lienzo

Martínez Expósito fue un retratista formado, de gran solidez pictórica, como asegura el historiador y crítico de arte Pantorba.

Característica principal que destaca en su obra es el gusto por las jóvenes femeninas ataviadas a la usanza española.

Baco con uvas, 1924

Óleo sobre lienzo

El pintor aísla al personaje componiendo un fondo desenfocado que realza la figura y hace que el espectador se centre en determinados detalles (como son las uvas que lleva en la cabeza y en las manos).





En la fiesta, 1930

Óleo sobre lienzo

Los críticos coinciden en la gran calidad como retratista destacando la expresividad de los rostros.

El almeriense, José Guirao Cabrera, director del Museo Nacional Reina Sofía de Madrid (1994-2000) y ministro de Cultura y Deporte (2018-2020) afirmó de su coterráneo:

“Lo importante es que hizo aquello que quiso hacer como su vida, gracias a su esfuerzo”.



Los especialistas destacan, de Pedro Antonio, la facilidad que tenía para dibujar bocas abiertas mostrando los dientes.

El príncipe, 1927
Óleo sobre lienzo

Ante todo, Pedro Antonio intentaba plasmar en los retratos la realidad.

El realismo se originó en Francia en la mitad del siglo XIX con el propósito de representar objetivamente la realidad basándose en los aspectos de la vida cotidiana.





Dama con mantilla y flores rojas, 1931

Óleo sobre lienzo

Fue José M^a López Mezquita (pintor granadino y uno de los grandes representantes de la pintura española del siglo XX), su profesor, quien le marcará su orientación hacia la pintura de casta española. Una temática casticista con apego a las costumbres, usos y modas.

El costumbrismo fue un movimiento artístico de principios del siglo XIX iniciado en España, posterior al romanticismo, se la conoce también como “pintura de género”. Con él se representa el folklore de un grupo social o de una región (costumbres que forman parte de la tradición).

Majas tomando café, 1931

Óleo sobre lienzo

De su primer maestro, Eduardo Chicharro (según los críticos del momento era el pintor mejor dotado para ejercer la docencia), aprendió a pintar escenas costumbristas donde realismo y naturalismo se dan la mano.





Dama con mantilla y cruz,
1930

Óleo sobre lienzo

El crítico de arte, escritor e investigador, Bernardino de Pantorba, en su obra *Artistas andaluces*, dijo de él:

“Pedro Antonio es un retratista formado, de gran solidez pictórica. Lo que prefiere el artista para sus lienzos es el joven modelo femenino, ataviado con frecuencia a la usanza española”.



“Lo que Rembrandt llamaba ‘el goce de pintar’ se percibe en Pedro Antonio claramente”.